

María Zambrano

Obras Completas IV

TOMO I

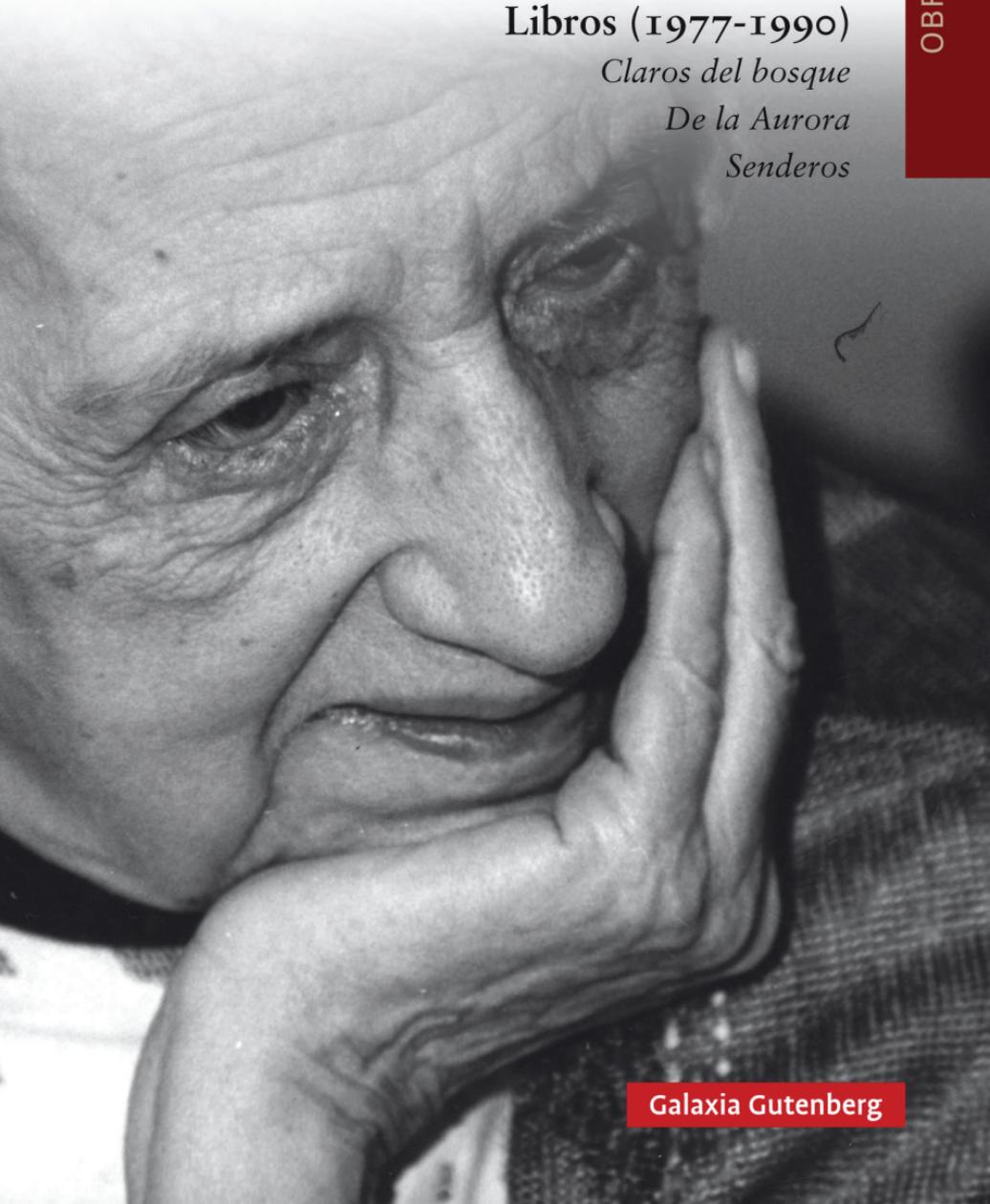
Libros (1977-1990)

Claros del bosque

De la Aurora

Senderos

OBRAS COMPLETAS IV



Galaxia Gutenberg

MARÍA ZAMBRANO

OBRAS COMPLETAS IV

Libros (1977-1990)

Tomo I
Claros del bosque
De la Aurora
Senderos

Edición dirigida por
Jesús Moreno Sanz

con la colaboración de
Sebastián Fenoy Gutiérrez y Mercedes Gómez Blesa

Documentación: Sebastián Fenoy Gutiérrez,
Loli Gámez Bermúdez y Luis Ortega Hurtado



Galaxia Gutenberg



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación,
Cultura y Deporte.

Edición dirigida por Jesús Moreno Sanz
Con la colaboración de Sebastián Fenoy Gutiérrez, Loli Gámez Bermúdez,
Mercedes Gómez Blesa y Luis Ortega Hurtado

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: abril de 2018

© Fundación María Zambrano, 2018
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2018

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Rodesa
Depósito legal: B. 3927-2018
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-15472-88-9 (volumen IV. tomo I)
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-8109-957-7 (obra completa)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, aparte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Nota introductoria a este volumen

Jesús Moreno Sanz - Director de estas OO.CC.

1. EL LUGAR Y LA CONFIGURACIÓN DEL VOLUMEN IV EN EL PROCESO DE ELABORACIÓN DE ESTAS OOC.

Tras la sucesiva edición de los volúmenes III, VI, I y II de estas OOC, y conforme se ha venido describiendo y explicando en la respectivas Notas introductorias a cada uno de ellos, ofrecemos en este vol. IV, en sus respectivos tomos I y II, los seis libros finales que acabó y preparó para su publicación la propia María Zambrano, aunque en todos ellos, dado ya su precario estado de salud, hubo de ser auxiliada por otras personas. Y así en *Claros del bosque* (1977) contó con la ayuda tanto de la traductora y editora Joaquina Aguilar como del poeta José Ángel Valente; en *De la Aurora* (1986) colaboró en la ordenación y como amanuense el escritor Jesús Moreno Sanz; en *Senderos* (1986) le ayudaron el primo de María Zambrano, Rafael Tomero, y Elena Gómez, de la editorial Anthropos; en la primera ordenación de *Notas de un método* (1989) intervino también Jesús Moreno Sanz en 1985, al compás del final de la redacción de *De la aurora*, y entre 1987-1989 pudo acabar de ordenarse, escribirse y publicarse gracias al también escritor Juan Carlos Marsé; *Algunos lugares de la pintura* (1989) fue ordenado y copiado gracias a la colaboración de la periodista y poeta Amalia Iglesias, al igual que sucedió finalmente con *Los bienaventurados* (1990) merced a Rosa Mascarell, la secretaria de la pensadora durante sus últimos tres años de vida.

Con estos seis libros se completa, pues, la nómina final de los 23 libros acabados e íntegros que realmente Zambrano dio a publicar, que son los que, conforme a los criterios de estas OOC, hemos editado como «Libros» en los cuatro primeros volúmenes, además de *Delirio y destino* en el vol. VI.

Así, pues, los volúmenes I, II, III y este IV están dedicados específicamente a los libros publicados por Zambrano durante

las cuatro esenciales etapas de su obra; de manera que el vol. I reúne los cuatro libros de entre 1930-1939: *Horizonte del liberalismo*, *Los intelectuales en el drama de España* y otros escritos de la guerra civil, *Pensamiento y poesía en la vida española* y *Filosofía y poesía*; el vol. II recoge los cinco libros de entre 1940-1950: *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor*, *La Confesión: género literario y método*, *El pensamiento vivo de Séneca*, *La agonía de Europa* y *Hacia un saber sobre el alma*; el vol. III recopila los siete libros de entre 1955-1973: *El hombre y lo divino*, *Persona y democracia*, *España, sueño y verdad*, *La España de Galdós*, *Los sueños y el tiempo*, *El sueño creador* y *La tumba de Antígona*. Sobre este volumen III hay que hacer la matización, que se explica con todo pormenor en el Anejo de *Los sueños y el tiempo*, concierne a que este último libro se publicó en 1992 pero con materiales procedentes todos de entre 1955-1960 y con alguna corrección de entidad en 1967, por lo que fue editado en ese vol. III y no en este IV.

Así es como este vol. IV reúne los mencionados seis libros finales publicados por Zambrano entre 1977 y 1990. La única excepción en cuanto a este criterio cronológico que subdivide en esas cuatro etapas los libros de Zambrano viene dada por el vol. VI, que –como se especifica en el plan de estas OOC desde el vol. III, y tal como se reajusta ese plan en el vol. I– combina ese criterio cronológico con el temático autobiográfico, que, a su vez, viene dado por sus *Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas*, como se titula ese vol. VI, y en el que obviamente se incluyó la singular autobiografía-confesión que es *Delirio y destino*, elaborado por completo en 1952, aunque sólo editado, con numerosas omisiones, en 1989, tal como se explica en el Anejo, apartado 2. *Ediciones*, de su edición en el vol. VI. Por lo tanto, y al igual que sucede con *Los sueños y el tiempo*, *Delirio y destino* no se recoge tampoco en este vol. IV, además de por el puro criterio cronológico, también por este temático que llevó a incluirlo en el vol. VI.

Sí requiere, en cambio, una pronta aclaración del porqué de incluir en este vol. IV *Senderos*, que, compuesto inmediatamente después de *De la Aurora* y de la reedición de *El sueño creador*

(ambos por Turner, 1986), y publicado ese mismo año de 1986 por Anthropos, en realidad reunía dos libros muy anteriores de Zambrano, y que ya se han publicado en estas OCCC, respectivamente, en el vol. I *Los intelectuales en el drama de España* (1937-1939), según la edición de Antolín Sánchez Cuervo, y en el vol. III *La tumba de Antígona* (1967), en la edición de Sebastián Fenoy Gutiérrez. Como se explica en esta edición nuestra de *Senderos* (a cargo del propio Sebastián Fenoy Gutiérrez y de Jesús Moreno Sanz), tanto en su Presentación como en los apartados de su Anejo, 1. *Descripción y edición del libro* y 2. *Notas*, en la nota 1, las dos singularidades de este libro son: de una parte, la decisión de Zambrano, expresada en su Prólogo de 6 de septiembre de 1985, de unir con ese título de *Senderos* a esos dos libros, y de otra, el hecho –ya no tan claramente atribuible a una decisión de Zambrano– de que, mediante esa unión, se omitiesen numerosos pasajes, todos ellos los más radicales políticamente, de las dos ediciones de *Los intelectuales...* preparadas por Zambrano en 1937 y 1977. Hay que señalar que ello no afecta a *La tumba de Antígona*, que se ofreció íntegro en esa edición de Anthropos.

Siendo esto así, hemos optado por respetar ambas singularidades y ofrecer aquí *Senderos* tal como hemos de creer que lo compuso Zambrano con la mencionada ayuda de su primo Rafael Tomero y de Elena Gómez. Pero, al estar ya editados los dos libros que lo componen en estas OCCC, respectivamente en el vol. I y en el vol. III, sólo hemos dado en el cuerpo de letra acostumbrado en estas OCCC el título y el breve Prólogo, pues que ellos son los únicos realmente procedentes de 1985-1986, mientras que el contenido del libro lo ofrecemos con un cuerpo menor de letra, habiendo realizado las pertinentes correcciones de *Los intelectuales...* conforme a su edición en el vol. I, y remitiendo a esa edición en cuanto a las señaladas numerosas omisiones en la edición de *Senderos* por Anthropos de pasajes concretos y de apartados enteros de aquel libro de 1937-1939, tal como más adelante se especifica en esta misma Nota. Asimismo, el Anejo de nuestra edición de *Senderos* se ha reducido al mínimo indispensable, de manera que, frente a los seis apartados de que se compone en la edición de los otros cinco libros de

este vol. IV, al igual que de todos los demás de estas OOC, únicamente consta de dos apartados: 1. *Descripción y edición del libro* y 2. *Notas*.

Así, pues, este volumen IV está integrado por esos seis libros mencionados, conformando los tres primeros el tomo I y los tres últimos el tomo II, y todos ellos han sido editados conforme a las mismas pautas señaladas en las Notas introductorias de los volúmenes I, II y III, con ese matiz que conlleva la necesariamente singular edición de *Senderos*, correspondiente a la peculiaridad que él supone en la bibliografía de Zambrano. A su vez, para la edición de cada uno de los otros cinco libros reunidos en este volumen se ha ido haciendo indispensable consultar múltiples manuscritos y artículos de Zambrano, que, o bien impulsaron a cada uno de esos libros o directamente pasaron a formar parte de ellos, o estaban muy relacionados con ellos, como en los tres casos se pormenoriza en los respectivos Anejos de cada uno de estos libros, y tal como a continuación se va especificando. Conviene advertir respecto del modo de citar los manuscritos de Zambrano que, al igual que ya hicimos en los anteriores volúmenes de estas OOC, esas citas se corresponden con la numeración que tienen en el archivo de la Fundación María Zambrano en Vélez-Málaga, en la que primero se lee el número de manuscrito y a continuación el número de página. Si no se detalla otra especificación, el número de página se corresponde con la signatura de la parte superior de cada página. Cuando esa signatura no existe, el número de página se corresponde con la digitalización fotográfica de todos los manuscritos obrantes en ese archivo, por lo que en ese caso se añade tras ese número de página la letra d.

Conforme a las mencionadas pautas editoriales de estas OOC, cada uno de esos seis libros va precedido de una Presentación de sus respectivos editores: *Claros del bosque*, Mercedes Gómez Blesa; *De la Aurora*, Jesús Moreno Sanz; *Senderos*, Sebastián Fenoy y Jesús Moreno Sanz; *Notas de un Método*, Fernando Muñoz Vitoria; *Algunos lugares de la pintura*, Pedro Chacón Fuertes; *Los bienaventurados*, Karolina Enquist Källgren, Sebastián Fenoy y Jesús Moreno Sanz.

Tras esta Presentación figura el texto completo de cada uno de estos libros, todos muy corregidos respecto de sus anteriores

ediciones tal como se especifica en el siguiente apartado 3 de esta Nota. A su vez, en cuatro de estos libros (*De la Aurora*, *Notas de un método*, *Algunos lugares de la pintura* y *Los bienaventurados*) hemos añadido otros escritos inéditos de Zambrano totalmente conexionados con cada uno de ellos, con el fin de aclarar y completar la edición original de esos cuatro libros. En todos los casos estos escritos añadidos figuran con distinto tipo de letra para que así se puedan discernir claramente del texto principal correspondiente a las respectivas ediciones que Zambrano hizo de cada uno de esos cuatro libros. En *De la Aurora*, se han ido intercalando a lo largo de su texto diversos borradores de ese libro, así como algunos artículos que Zambrano publicó como anticipos suyos pero que, al fin, no recogió en su primera edición; y asimismo, en XIII Apéndices situados al final del libro, se han incluido los diversos esquemas que aquélla dictó a Jesús Moreno Sanz entre diciembre de 1984 y enero de 1985 con carácter previo a su redacción, y en los que la pensadora incluyó escritos de entre 1973-1983. Al final del texto principal de *Notas de un método* se ofrecen V Apéndices, con textos de entre 1965-1978, y dos de 1987-1988 dictados a Juan Carlos Marsé aunque no incluidos en la edición de 1989. En *Algunos lugares de la pintura* se han añadido III Apéndices, dos de ellos como borradores de 1954 del escrito de este libro «La aurora de la pintura en Juan Soriano», y el otro también un borrador de 1959 del texto también incluido en este libro «La pintura en Ramón Gaya». Los VI Apéndices de *Los bienaventurados* se corresponden con 4 de sus capítulos, «El exiliado», «El filósofo», «Los bienaventurados» y «La respuesta de la filosofía».

En el subsiguiente apartado 3 de esta Nota introductoria se pormenorizará el carácter que tienen estos Apéndices en cada uno de estos cuatro libros en relación con la especificidad editorial que cada uno de ellos ha requerido dentro de los comunes criterios de edición que rigen estas OOC. En el caso de *Claros del bosque* no ha sido necesario añadir apéndice final alguno, pues desde su edición original Zambrano misma le añadió un Apéndice, titulado «El espejo de Atenea». En cuanto a *Senderos* es obvio ya decir que no era necesario ningún Apéndice, dado el propio carácter singular con que aparece en esta edición.

Por último, en cuanto a la configuración de este vol. IV, y al igual que en todos los volúmenes de estas OOCC, figura un apartado final como Anejo crítico, que, en el caso de estos cuatro volúmenes dedicados a «Libros», consta de seis apartados: 1. *Descripción del libro*; 2. *Ediciones*; 3. *Genealogía*; 4. *Relaciones temáticas*; 5. *Criterios de la edición*; 6. *Notas*. Y conviene también advertir que, en cuanto a la *Genealogía* y las *Relaciones temáticas*, se hace una exposición más amplia y pormenorizada en los correspondientes apartados 3 y 4 del Anejo a *De la Aurora*, dado que desde la perspectiva de la importancia que la propia Zambrano otorga a la metáfora de la aurora como guía de toda su obra se ofrece una visión de conjunto tanto de la genealogía como de las relaciones temáticas del que veremos en el siguiente apartado 2 de esta Nota fue el «tronco común» de todos estos libros. De forma que los correspondientes apartados 3 y 4 de los Anejos de *Claros del bosque*, *Notas de un método*, *Algunos lugares de la pintura* y *Los bienaventurados* –y tomando en cuenta que por las razones antes aducidas esos apartados no existen para *Senderos*–, son muy específicos de cada uno de ellos, y siempre contando con la panorámica general que ofrecen esas mismos apartados del Anejo a *De la Aurora*.

Desde el máximo rigor que nos ha sido dado aplicar, todos estos criterios de investigación, de trabajo, de elaboración y de exposición, y siempre de la forma más coordinada posible entre todos los editores, cada uno de estos seis libros nos ha ido mostrando su singularidad, y por lo tanto ha requerido de un tratamiento específico. De manera que conviene indicar tanto las características comunes que estos seis libros comparten, así como las singularidades de cada uno de ellos, pues unas y otras han afectado tanto a la fijación de los textos como a su propia edición crítica.

Las características comunes afectan de modo especial a los cuatro últimos libros completos que Zambrano escribió –*Claros del bosque*, *De la Aurora*, *Notas de un método* y *Los bienaventurados*–, que parten de un tronco común, del que se irán desgajando paulatinamente como ramas específicas suyas, configurando así, en su comunidad de origen y con sus peculiarida-

des propias, un único gran árbol. Pero aun ello mismo afecta también a las respectivas decisiones de Zambrano de compilar los otros dos libros de este vol. IV, uno bajo el título de *Senderos*, y uniendo dos libros anteriores suyos, y el otro recogiendo gran parte de sus escritos sobre pintura, y ampliando y universalizando con ello su idea de los años de entre 1950-1960 de hacer un libro sobre la pintura en España, muy vinculada al proceso que le llevará a editar en 1965 *España, sueño y verdad*; idea que, a la postre, vendrá también muy mediada por aquellos mismos tronco y árbol comunes de los que crecieron las singulares ramas de los otros cuatro libros. De modo que en el siguiente apartado 2 se describen esos tronco y árbol comunes, para ya en el apartado 3 ocuparnos de las especificidades de cada uno de estos seis libros.

2. EL ORDEN Y LA ÓRBITA. UN TRONCO COMÚN,
LOS SENDEROS DE UN SOLO CAMINO,
UN ÚNICO MAPA QUE ARTICULA LOS ITINERARIOS
HACIA UN MISMO TERRITORIO.

A través del concepto de orden y las cuatro figuras con que juega este título —órbita, tronco común, senderos y mapa— se busca precisar el lugar al que fue llegando el pensamiento de Zambrano entre 1954-1974, periodo en el que se fueron perfilando los motivos que regirán esos cuatro libros finales y también la idea de publicar *Senderos* y *Algunos lugares de la pintura*. Entre estos años se va completando el crucial giro que inicia este pensamiento el propio año de 1954. Ya en el vol. VI publicamos algunos textos de Zambrano de ese año de 1954 que testimonian ese giro, muy singularmente «La tragedia novelada. El umbral», que, en efecto, es el «umbral» en el que nacen las primeras raíces de este tronco común, o si se prefiere, el inicio del camino que a él conduce, es decir, el primer decidido paso en el itinerario hacia él, del que ya se esboza en ese escrito un primer mapa.

Y así, entre 1954-1974 van adquiriendo pleno sentido y coherencia las raíces sembradas y las savias que comienzan a cir-

cular en los cuatro primeros libros de Zambrano (vol. I), crecidas en los cinco libros que configuran el vol. II, e imantadas hacia ese que ella misma consideró como el ámbito más adecuado para todo su pensamiento, *El hombre y lo divino* (vol. III), desde su primera edición de 1955, aunque realmente finalizado a finales de 1953, y alrededor del que se constelan los otros seis libros que configuran el vol. III; pero que, a su vez, sólo pueden comprenderse bien tomando en cuenta el giro iniciado en 1954, que afecta directamente a *Persona y democracia* (finalizado en 1956), *Los sueños y el tiempo* (elaborado entre 1955-1960), y como derivación suya a *El sueño creador* (1965); giro del que dimanará también la recopilación realizada por Zambrano en 1965 de escritos suyos anteriores en *España, sueño y verdad*, y el propio *La tumba de Antígona* de 1967 –en el que aparecerán ya nítidas expresiones de «los claros del bosque», de «la aurora», así como decisivas caracterizaciones del método y de los propios bienaventurados–, ya en el camino que conducirá a los senderos de reflexión sobre la gnosis y la mística que van a guiar el crecimiento del tronco común del que nacen estos cuatro libros finales, así como también la idea misma de compilar los otros dos libros de este volumen; senderos que bien podemos denominar como «senderos de gnosis» con Fritjof Schuon, lo que se explica en el Anejo a *De la Aurora*, en su apartado 3. *Genealogía*.

Siguiendo ese itinerario entre 1954 y 1974 se puede apreciar mejor la coherencia y concatenación que tiene la obra de Zambrano, más acá de los diversos criterios de valoración que a ella se le puedan aplicar. En las Notas introductorias de los volúmenes I, II y III se trató de delimitar esa tan concatenada coherencia mediante los títulos generales que se dieron a esos volúmenes. Así, al vol. I como «La razón cívica hacia la razón poética»; al II como «La razón mediadora y confesional del saber del alma», y al III como «Imán, centro irradiante: el eje invulnerable». Es en este vol. IV donde esas tres «órbitas», que cada una iba otorgando unidad a cada uno de esos tres grupos de libros, al par que se iban concatenando ellas entre sí, se muestran tanto más, no como círculos cerrados, sino abiertos en una espiral que explícitamente Zambrano considera guiada por la metáfo-

ra de la aurora –la que ella denomina en *De la Aurora* como «Guía Aurora»–, y que será la que precisamente guíe esta última gran órbita en la que han venido a imantarse y a circular las otras tres anteriores órbitas.

Es así como la razón poética plenamente ejercida en estos cuatro libros finales muestra su más profundo carácter cívico y ético, al par que como una razón mediadora y confesional –como tan explícitamente se muestra en ese epígrafe mencionado «Guía aurora»–, y con ello resultando ser ya la plena «irradiación» de *El hombre y lo divino* al completo tras su segunda edición de 1973, en la que se añaden los dos capítulos finales, IV «Los templos y la muerte en la antigua Grecia», y V «El libro de Job y el pájaro»; ambos «irradiadores», y muy en especial el capítulo IV (el último en escribirse entre 1972-1973), del tronco común del que venimos hablando, cuyo impulso básico no es otro que el del *eje invulnerable* que para Zambrano es el alma, que es el que rota y hace crecer ese tronco, y del que irán creciendo las cuatro grandes ramas que configurarán el árbol entero de su pensamiento. Al punto que podemos decir que fue ese, según Zambrano, eje invulnerable del alma el que no sólo impulsó todo su pensamiento desde el tan primerizo «Ciudad ausente» (1928, vol. VI) sino que fue el que creó la órbita final para los fragmentos discontinuos de un orden remoto, tal como lo expresa *Claros del bosque*, mostrando con esa órbita una especie de red orgánica viva constituida por articulaciones interiores a través de confines y lejanos rumbos a los que se lleva a la filosofía más allá, también según la pensadora, de la concepción profesoral y académica triunfantes en Occidente; articulaciones, confines y rumbos a los que contempla Zambrano desde ese tronco común con «La mirada remota» de que hablará el apartado tercero del capítulo VIII de aquel libro *Claros del bosque*.

Orden, órbita, tronco común y senderos valdrían como las figuras de lo que viene a sintetizar de modo reflexivo, y a simbolizar poéticamente, el tan decisivo texto de «El Hijo del Hombre» (1974-1976), subtítulo precisamente «La ordenación» (28 de mayo de 1974), que va a mostrar a las claras cómo estos cuatro libros finales proceden de esos tronco y sendero comunes, y a articular ya un mapa suficientemente nítido de

cómo habría de desgajar y hacer crecer cada una de estas cuatro grandes ramas que son *Claros del bosque*, *De la Aurora*, *Notas de un método* y *Los bienaventurados*, asignándoles respectivamente, y aún por en medio de ciertas dudas, el recorrido de dos vías, una *negativa* y otra *positiva*: la negativa es la que se abisma en la mística; la positiva trata de exponer filosóficamente, incluso en *erkenntnistheorie*, como se dice en ese «La ordenación», en teoría del conocimiento, la que Zambrano considera ahí que es su *metafísica integral*, según ella, superadora de la fenomenología, y que al ser integral ha de incluir también una explicación de la experiencia mística como radical experiencia humana, de la que la mística es una plena realización, como ya patentizaban sendos escritos de 1944 y de 1948, titulados ambos «La mística, realización de la vida personal», así como las reflexiones sobre la mística y los místicos, y en especial sobre Miguel de Molinos, de entre 1969 y ese año de 1974.

De forma que este «La ordenación» de mayo de 1974 es ya el resultado y el desarrollo final del no por muy esquemático menos afinado proyecto filosófico de Zambrano contenido en el «Proyecto de metafísica partiendo de Aristóteles» (1954, vol. VII). En él se suscita la necesidad de realizar tres tipos de metafísica: la *trágica*, la *matemática* y la *ética*. La primera la desarrollará de inmediato mediante su investigación sobre la correlación entre los sueños y los tiempos, que, en realidad, se lleva a cabo al propio compás de la explicitación de la metafísica ética en la «Ética de la razón vital» (1954-noviembre de 1955), que enseguida cambia de título y se convierte en «Ética de la vida es sueño según la razón vital» (diciembre 1955-1958). La metafísica matemática se refiere a una serie articuladora de visiones geométricas, a su vez muy vinculadas a percepciones musicales, que guiarán precisamente hacia el primer título general que Zambrano dará al tronco común de estos cuatro libros: «Notas para un método» que sólo entre 1967-1972, y ya de la forma más clara en un texto de «Historia y Revelación» de 9 de septiembre de 1972, se convertirán en «Notas de un método», pero que, hasta aquel «La ordenación», y tal como entre 1973-1974 se lo va explicando Zambrano por carta tanto a la poeta venezolana Reyna Rivas como al teólogo español Agustín An-

dreu, será el título general para el desarrollo no sólo de la metafísica matemática sino de su misma articulación con las metafísicas *ética* y *trágica*; o dicho con mayor precisión, la función que desde el «Proyecto de metafísica partiendo de Aristóteles» se atribuye a la metafísica matemática es la de servir, justamente, de *articulación* entre esas metafísicas *trágica* y *ética*; y de inmediato hay que decir que se trata del intento de una articulación geométrica y musical, esto es, tanto de visiones geométricas, y por lo tanto espaciales, como de percepciones musicales, y por ello mismo esencialmente temporales.

Ese es el pleno sentido que adquiere la *mathesis* a la que Zambrano se refiere con esta metafísica, que así revierte e «invierte» —como ella misma viene expresando desde 1950— a Aristóteles, hacia y con el sentido matemático y musical de los órficos y los pitagóricos, tal como ya había desarrollado en varios inéditos de 1948-1950 (ver en el apartado 3. *Relaciones temáticas* del Anejo a *El hombre y lo divino*, vol. III) y expone en «La condenación aristotélica de los pitagóricos» de la primera edición de ese libro, no menos que en el irónico delirio final de *Delirio y destino* «La condenación de Aristóteles»; condenación a manos de los pitagóricos, que no fue sino, en llegando el estagirita *a las altas esferas*, entregarle *una lira y unos papeles de música rudimentaria, dejándole solo* (vol. VI, p. 1088). Es decir, con esa articulación geométrica y musical se trata de ensamblar el espacio y el tiempo, esto es, las kantianas formas *a priori* de la intuiciones de la exterioridad y de la interioridad, lo que, en suma, se hará muy evidente en la cuatro figuras finales ya del libro *Notas de un método* (la identidad, la esfera, la perla, la rosa del tiempo) que compendian geometría y música, y de forma muy especial precisamente esa última figura de la rosa del tiempo que es, según el final ya del libro de 1989 *Notas de un método*, la *forma pura de la interioridad sin amenaza*.

En tal desarrollo del tronco común, del que van a nacer estos cuatro libros finales, aparecen, pues, primero esos dos títulos de «Notas para un método», convertido entre 1967-1972 en «Notas de un método», que, a su vez, sólo en octubre de 1973 se permuta por el de «Claros del bosque», como se lo dice Zambrano a A. Andreu por carta de 4 de octubre de ese año: *Se titulaba*

«Notas de un método» y lo he sustituido por «Claros del bosque» (María Zambrano. *Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, Pre-Textos, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2002, p. 29). De esas mismas fechas de finales de 1973 y comienzos de 1974 son los primeros textos explícitos sobre la metáfora de la aurora y la expresión del deseo de Zambrano de dedicar a su madre ese entonces posible libro sobre la Aurora; y aun podemos fijar con entera precisión, gracias también a la carta a A. Andreu de 19 de mayo de 1974, el momento exacto en que nace el primer texto dedicado explícitamente a los bienaventurados, pues en esa carta se remite a otra anterior suya también a Andreu, de 28 de abril, que es cuando dice haber comenzado ese texto: *Mi carta* [de 28 de abril] (...) *la escribí a continuación de haber escrito unos renglones para algo que se llama «Los bienaventurados»* (*Ibidem* p. 42).

A su vez, para comprender el modo en que las vías positiva y negativa y las tres metafísicas conducen, primero al crecimiento del tronco común de estos cuatro libros, y segundo, desde las señaladas fechas de 1973-1974, al brotar desde aquél de las cuatro ramas específicas en que irán aflorando cada uno de esos cuatro libros, hay también que tener en cuenta las combinatorias que se establecen entre espíritu y razón en «Historia y Revelación», donde ya se combinan *nous poietikós*, *logos spermatikós* y *logos pneumatikós*; combinatoria que se irá especificando desde ese tronco común que es inicialmente «Notas de un método» hasta las diferentes articulaciones que de esas combinatorias se harán en los libros específicos, ya por este orden, *Claros del bosque*, *De la Aurora*, *Notas de un método* y *Los bienaventurados*.

Y así en «El Hijo del Hombre» Zambrano asigna a la vía negativa a *De la Aurora* y a *Los bienaventurados*, y a la vía positiva a *Claros del bosque* y a *Notas de un método*, señalando en cada una de estas parejas su adscripción a una vía u otra. De manera que la primera pareja –*De la Aurora* y *Los bienaventurados*– muestra el que denomina *el centro recóndito que arde e inspira*, y por lo tanto el más vinculado a experiencias místicas, así como al *logos spermatikós* y al *logos pneumatikós*; mientras que la segunda pareja –*Claros del bosque* y *Notas de un método*– habrían de evidenciar *el centro aparente* más expo-

sitivo y filosófico, y que por lo tanto habría de ser expresión del *nous poietikós*, más visible. Entre ambas parejas compondrían una *metafísica experiencial* (expansiva de la ya anunciada en la primera edición de *El hombre y lo divino* como la requerida para el nacimiento de un verdadero humanismo), que, en concreto, en este periodo de 1954-1974 se le convierte a Zambrano en una *metafísica integral*, superadora, conforme se dice en esos textos de 1974, de la fenomenología, y precisamente como integradora de los tres conceptos, según ella, escindidos en la filosofía occidental: *ser, vida y realidad*.

Podemos decir que lo que ese tronco común pone en juego geométrico y en circulación musical (se nos ocurre que, como aquel tronco de Anaximandro o algunas figuraciones del Tao, se trata de un tronco de árbol al que se le quiere hacer «sonar» y resonar con el viento que lo penetra y agita) es aquel diapasón (*dia-pas-on*: a través de todo el ser) tan afinado ya en la primera edición de *El hombre y lo divino*, y que es el que se completa a lo largo de estos veinte años, en especial en los escritos que venimos mencionando, y en algunos otros que ahora añadimos por dar la secuencia completa que conduce al brote de ese tronco común del que nacerán los cuatro libros que damos en este volumen IV: los dos escritos de 1954 «La tragedia novelada. El umbral» (vol. VI) y «Proyecto de metafísica partiendo de Aristóteles» (vol. VII); y también en el vol. VII «Ética de la razón vital» y «Ética de la vida es sueño según la razón vital» (1954-1958); «Los Cuadernos del Café Greco» (1957-1959); «Historia y Revelación» (1957-1973); «La Palabra» (1960-1968); el breve pero esencial «Tal como un péndulo» (1971, recogido en *Algunos lugares de la pintura*, en este vol. IV); los varios escritos sobre la historia y la metahistoria de entre 1969-1978, como los reunidos en el vol. VI «Pérdida y aparición del último escrito de 'Juan de Mairena' por Antonio Machado» (1969), «Hora de España XXIII» (1973) y «Presencia de Miguel Hernández» (1974-1977), y en el vol. I la Presentación a la edición de 1977 de *Los intelectuales en el drama de España* «La experiencia de la historia (después de entonces)» (1977), o en el vol. VIII «Antonio Machado. Un pensador (Apuntes)» (1975) y «Acercas de la generación del 27» (1977), así como los escritos sobre la experiencia

de la mística y los místicos, en especial «Los seres y el ser. Los místicos» (1974), «*Ecce Agnus-Ecce homo*» (1975) y «Miguel de Molinos, reaparecido» (1975). Y no es menor tampoco la importancia que tienen para la circulación de la que podemos figurar como «savia auroral» en este tronco común crecido entre 1954-1974 de algunos de los escritos sobre pintura como, muy especialmente, al comienzo de ese proceso, «La aurora de la pintura en Juan Soriano» (1954) y, al final de él, «A Luis Fernández en su muerte» (1973). Con lo que bien podemos decir que son incluso ellos los máximos incitadores, al comienzo del proceso, de la plena aparición de la aurora como esencial metáfora para ese giro, y ya cuando el tronco ha crecido suficientemente, para la especificación de la aurora como tema singular de uno de los libros que se desgajarán de ese tronco común, el propio *De la Aurora*.

Asimismo hay que resaltar también que es desde 1969, con la escritura de «El camino recibido» (sólo publicado en 1974) –además de la decisiva importancia que éste acabará teniendo para el nacimiento de *Notas de un método*, donde está recogido–, cuando diríamos que siembra la idea misma de contemplar los propios «Senderos» que ha recorrido su pensamiento que brotará en 1985 con el libro de ese nombre.

En ese contexto, «El Hijo del Hombre» (1974-1976, vol. VIII) es el gran heredero de «Historia y Revelación», como síntesis de sus reflexiones sobre el modelo teofánico que en él se plantea, así como de sus proyecciones en el devenir humano, lo que allí denominaba Zambrano *la balanza humano-divina* en un texto de 1970 que se recoge en esta edición del vol. IV en el Apéndice IV. 2. de *Notas de un método*. Y ya hemos visto que a «El Hijo del Hombre» pertenece el crucial texto «La ordenación», que es el que más claramente muestra la delimitación entre los cuatro libros finales. Y a su vez, también «El Hijo del Hombre» es el que concentra en sí las características esenciales de la figura del *hombre verdadero*, capital para el tronco común de esos cuatro libros, y que se diría que es la figura que va compendiando en sí los símbolos de la *aurora*, los *claros del bosque*, las *notas musicales del método* y la del propio *bienaventurado*, a través de una secuencia de tipos humanos expuestos por Zambrano desde 1934 hasta 1977, y que por lo tanto se van poniendo de manifiesto en

los sucesivos libros que hemos reunido en los cuatro primeros volúmenes de estas OOC, que asimismo son también muy relevantes en los correspondientes artículos e inéditos de los volúmenes V, VI, VII y VIII: los *polos* del mundo, los seres *misericordiosos*, los *hombres subterráneos*, los *piadosos*, los *exiliados*, los «*idiotas*», los *inocentes*, los *hombres plenos*, y ya propiamente los *hombres verdaderos*, por completo incluidos en el tronco común de estos cuatro libros, que por su parte adquirirán especial relieve en la *vía negativa* que conducirá a *De la Aurora* y a *Los bienaventurados*, que, bien en concreto desde 1974, no son sino los herederos de ese *hombre verdadero*, que, específicamente, halla su mejor exposición en «Hombre verdadero: José Lezama Lima» (1977). En este artículo se compendian ya los cruciales temas que vincularán al hombre auroral con el bienaventurado, pero también aspectos esenciales de la vía más fenomenológico-poética típica del entonces recién publicado *Claros del bosque*, así como también características de la vía más epistemológica de *Notas de un método* que en esas fechas Zambrano está ya perfilando y precisando.

Así, pues, es el deslinde de las dos vías, positiva y negativa, y, a su vez, el modo en que, dentro de cada una de esas dos vías, se combinan la asunción poética del espíritu (*nous poietikós*) y de las dos razones (*logos spermatikós* y *logos pneumatikós*), es decir, cómo se aplica la operatividad de aquella simbólica *balanza*, que ora se inclina de un lado, ora de otro, los que muestran ya la especificidad de cada uno de estos libros nacidos de ese tronco común tal como fue creciendo entre 1954-1974. El modo en que ese crecimiento como ramas específicas que son los cuatro libros finales, así como la incidencia de ello en las recopilaciones que son *Senderos* y *Algunos lugares de la pintura*, es lo que pasamos a exponer en el siguiente apartado.

3. ESPECIFICIDAD DE CADA UNO DE LOS SEIS LIBROS DE ESTE VOLUMEN IV. LA SINGULARIDAD DE SU EDICIÓN

Cada uno de los títulos –*Claros del bosque*, *De la Aurora*, *Notas de un método*, *Los bienaventurados*– de los cuatro libros

que Zambrano escribió y pudo completar a lo largo de los quince últimos años de su vida responden a cuatro diversas perspectivas de una compleja temática entrelazada y por entero común a los cuatro, que es la que hemos denominado el «tronco común» que fue creciendo entre 1954-1974; tronco que precisamente van a desarrollar y completar esas cuatro perspectivas o «ramas» con su crecimiento específico, mostrando así el árbol entero del pensamiento de Zambrano.

Por lo tanto, esas cuatro perspectivas específicas son justamente las diversas *articulaciones* de una *órbita* común que, al decir de la propia pensadora en «A modo de autobiografía» (vol. VI), y como compendia en el capítulo final de la Primera parte de *De la Aurora*, «Guía aurora», vienen guiadas por la metáfora misma de la aurora. Y así, muy claramente desde 1974, Zambrano señalará que la aurora es la clave de toda su obra, lo que no hace sino explicitar lo que ya era evidente desde diversos textos de la «Ética», en sus dos mencionadas fases entre 1954-1955 y 1955-1958, pasando por «Historia y Revelación» (1957-1973) y «El Hijo del Hombre» (1974-1976). Figura ésta del hijo del hombre que, como hemos visto en el apartado anterior, asume todas las características del *exiliado logrado*, del *hombre verdadero* y del *bienaventurado*, es decir, el que lleva en sí a *la aurora*.

Así, estos cuatro libros finales delimitan y amplían, cada uno desde su distinta perspectiva, bajo la *guía aurora*, los dos grandes núcleos temáticos que hasta 1973 habían venido impulsando el pensamiento de Zambrano, inscritos en los dos títulos de, el primero, *Hacia un saber sobre el alma* (1950, pero teniendo muy en cuenta que ese título es la fiel reproducción del mismo que le dio a su artículo de 1934), y el segundo, *El hombre y lo divino* (en sus dos ediciones de 1955 y de 1973, cada una de ellas «imantando» todas las temáticas esenciales anteriores). Quizá podemos precisar más el papel que vienen jugando esos dos títulos diciendo que el primero es el gran proyecto filosófico de Zambrano, mientras que el segundo es su misma realización –su *ámbito* más adecuado, como hemos visto– mediante la reflexión histórica y fenomenológica sobre la relación del hombre con lo llamado divino, que ya en la primera edición

de 1955 se ve bajo el signo del nihilismo y la ausencia de eso divino en toda la que en ese libro se denomina como *la edad de la conciencia*; signo que en los dos capítulos añadidos en 1973 adquiere el carácter de la *ocultación* de la aurora, al par que constata en los núcleos más vivos del *sentir originario* humano su pervivencia; de modo que, sobre todo el capítulo IV de esa segunda edición, es todo él, a lo largo de cada uno de sus seis apartados, una perfecta introducción a las visiones específicas que van a ofrecer cada uno de estos cuatro libros finales, pues en esos seis apartados se van suscitando esenciales temáticas concernientes a los *claros del bosque*, a *la aurora*, a *las notas del método* a seguir, y comparece también en el final del primero de ellos («El templo y sus caminos») bien explícita la imagen que los va a reunir a todos, que no es sino la del bienaventurado: *lúcida flor de loto que surge de las tinieblas de las aguas, blanca imagen del universo, donde un Bienaventurado apenas se sostiene* (vol. III, p. 312).

De modo que la *guía aurora* sería el tercer gran núcleo temático del pensamiento de Zambrano, pero que, aunque presente como *la luz lechosa del alba* desde «Ciudad ausente» (1928, vol. VI), y ya como explicitada recurrencia a la aurora en muchos de los escritos desde 1952, como en el propio *Delirio y destino* (vol. VI), y sobre todo a partir de aquel «Ética» en 1954, como tal *guía aurora* no va a hacerse así de explícito sino al mismo compás en que va elaborando entre 1973-1975 *Claros del bosque*, y una vez que deslinda suficientemente este título del de *Notas de un método*, y a su vez ha comenzado a escribir los primeros esbozos específicos de *Los bienaventurados*.

En este permanente funcionamiento de los entrecruces temáticos en la espiral que desarrolla Zambrano –lo que ella misma denominará como *meditación entrecruzada*– se hace más visible la especificidad que adquieren cada uno de estos cuatro libros, que, cada uno desde su perspectiva, muestra cómo es la *guía aurora* misma la que los conduce por diferentes senderos de un mismo camino.

Y así, el núcleo mismo de *De la Aurora* viene ya dado por el propio sentido de los claros del bosque, y en ello *De la Aurora*, como rama específica del tronco común, es el nítido continua-

dor del libro *Claros del bosque*; pues estos claros son ellos mismos precisamente la apertura en el seno de las tinieblas de la luz auroral, así como la aparición del *amor preexistente sobre el abismo de la vida*, tal como lo muestra el primer esquema que Zambrano hizo de *De la Aurora* en julio de 1973, que aún lo es tanto más para *Claros del bosque* (ver el Apéndice I a *De la Aurora*); del mismo modo que el verdadero gemelo de *De la Aurora* que es *Notas de un método* —pues ambos fueron elaborándose, como ramas específicas, al mismo compás entre 1974-1978—, desde su perspectiva epistemológica viene guiado por la confluencia entre geometría (visiones de las formas de la intuición externa) y música (dimanada, como mostramos en el anterior apartado, de la *forma pura de la interioridad sin amenaza*, es decir, el sentido mismo de la aurora); y tal como los bienaventurados, en su logro del exilio perfecto, son los plenos seres humanos aurorales, y conduciendo así al libro de tal nombre a ser el colofón de toda la obra de Zambrano.

Mucho antes —desde el comienzo mismo de esta obra en 1928 con «Ciudad ausente»— de que apareciese el título específico *De la Aurora*, que a su vez vino precedido entre 1973-1977 de varios escritos con el mismo título de «La metáfora de la aurora», es, pues, esa metáfora la savia que hizo germinar y expandirse ese tronco común en un árbol completo; es decir, la propia Zambrano ve a la metáfora de la aurora como la razón germinal misma de su pensamiento, como su propio *logos spermatikós* a la par que el aliento espiritual máximo —su *logos pneumatikós*— que condujo a la plenitud de la razón poética, primero (según los dos textos citados en el anterior apartado de «El Hijo del Hombre» de 1974) practicada desde la doble perspectiva de las vías positiva y negativa en las dos parejas señaladas de, por una parte, la vía positiva de *Claros del bosque* y *Notas de un método*, y de otra parte, la vía negativa de *De la Aurora* y *Los bienaventurados*; en segundo lugar, separando nítidamente *Claros del bosque* de *Notas de un método*; y en tercer lugar, tras la elaboración de *Claros del bosque* entre 1973-1975 haciendo crecer, aún por en medio de múltiples conexiones, prácticamente en paralelo temático y cronológico, las ramas específicas de *De la Aurora*, *Notas de un método* y *Los bienaventurados*.

De forma que podemos concluir que *Claros del bosque* reallizará una fenomenología poética, espiritual y mística acerca de la plena integración del sujeto a través de una serie de pasos que son la exposición en vía positiva filosófica de las fases que toda gran mística viene señalando; y al par de ello mostrando cómo el *claro del bosque* es el lugar geométrico y musical de un ver unido al oír que es precisamente en el que el sujeto se integra y el que abre un *incipit* de una *vita nova* para otro modo del filosofar que abisma a su insistente preguntar en, diríamos, un penumbroso «inter-rogar» que responde mejor a los más íntimos anhelos del ser humano, y que halla su mejor vía expositiva en una razón poética que es al par una ancha razón simbólica.

Por su parte, *Notas de un método* confrontará a ese sujeto desde la perspectiva más puramente epistemológica, y tomando como eje reflexivo y meditativo tres géneros de conocimiento (de clara raigambre espinosista) y que Zambrano revierte a tres caminos: el del deseo, el de la pura razón, y el del anhelo y la pura visión, siendo este último el *camino recibido* adonde ella quiere reconducir el pensamiento, mediante una crítica de la razón meramente discursiva y en un nuevo modo de enquistar a la propia razón en sus raíces más experienciales y místicas, y por lo tanto tratando de dar las claves gnoseológicas de los caminos del pensamiento hacia aquel ver-oír y aquella inter-rogación suscitados en *Claros del bosque*.

De la Aurora es –más allá de la vía positiva de *Claros del bosque*, al que en tantos aspectos continúa y completa, y de la propia epistemológica del también en la vía positiva *Notas de un método*– la inmersión en la vía negativa regida por una razón poética que aquí es plenamente simbólica y figurativa, y cuyo eje es la crítica cultural de Occidente ya abismada en un modelo gnóstico, según el que vivimos en una *era de la ocultación* de las *aguas primeras de la vida* que no eran sino *los mares de la aurora*; mares cuyo reverbero permanece en el corazón humano y es el figurado precisamente por la metáfora de la aurora, que es la que alienta en la esperanza humana, tanto personal como histórica, más allá del «eterno retorno de lo mismo» de Nietzsche que se reconduce al *eterno retorno de la misma aurora*.

Finalmente, la singular perspectiva de *Los bienaventurados* —nuclearmente impulsado por lo más profundo de la vía negativa, es decir, por esa misma figura tan espiritual como mística de la perfección humana posible mediante la total superación y despojamiento del «yo»— recorre la escala de la vida y de la propia esperanza humana, articulando una serie de pasos y de tipos humanos, de *categorías humanas* que asumen el recorrido de Zambrano desde el propio *Horizonte del liberalismo* (1930, vol. I), y muy esencialmente en *La Agonía de Europa* (1945, vol. II), por las *categorías de la vida y de la pasión*, o por *las formas íntimas de la vida* enunciadas ya en la primera edición de *El hombre y lo divino*, y que se perfilarán en «Historia y Revelación», en los mencionados escritos sobre la historia y la metahistoria, y sobre todo acerca del exiliado y el místico, y se completarán en «El Hijo del Hombre». Así, *el filósofo, el santo, el exiliado, el místico y el bienaventurado* son escalas de perfección hacia el *hombre verdadero*, hasta esa liberación de la esperanza que ya nada meramente «existencial» espera; la esperanza liberada en su misma infinitud que atraviesa la longitud de las edades, como tan místicamente finaliza este libro, que es el que más claramente enuncia el propósito de reconducir la filosofía, de ser, en esta era de la conciencia puramente racionalista, el *torpe arroyo de las aguas segundas o terceras* con su persistente ofuscación inquisitorial, a reconvertirse, desde su misma capacidad de universalidad, en expresiva de las salvadoras aguas primeras que en lo más íntimo de sí mismo preserva el ser humano. Así, este libro compendia, desde su mismo núcleo de la vía negativa, la meditación entrecruzada que entre ellos van llevando a cabo los tres libros anteriores, centrándola en esta triple escala de perfección: de la vida, del sujeto y de la propia filosofía; siendo así el colofón de la fenomenología reconducida a metafísica integral de la esperanza que es también toda la obra de Zambrano, que ella misma podría simbolizarse con las dos figuras finales de este libro: el *punto* (la más geométrica, espacial y perteneciente al ver) y el *acueducto*, que simboliza a su vez la unión de geometría, circulación del agua, temporalidad y cierta musicalidad; simbolización espacio-temporal y geométrico-musical que es el lugar en el que Zambrano quiso

enquiciar de nuevo a la razón, a la filosofía, exiliándola de la historia sacrificial, apócrifa e inquisitorial, reconduciéndola, tan místicamente, a ese vuelo de los *pájaros impensables* (según el mero cerco de las circunstancias) e *hijos del universo* que son los bienaventurados, en los que siempre renacerán los claros del bosque, la aurora y las más musicales notas de un método para una más ancha y liberada vida.

Pero hay que tener en cuenta que, en realidad, de aquel mismo tronco común, y tal como ya venimos suscitando en los dos anteriores apartados, brotaron también las ramas que asimismo son *Senderos* y *Algunos lugares de la pintura*. Así, con todos sus múltiples antecedentes sobre los caminos del pensamiento en los años cincuenta y sesenta, y de forma muy especial, como ya resaltamos, «El camino recibido» de 1969, la idea de ese título de *Senderos*, y con él la de englobar los anteriores libros de Zambrano *Los intelectuales...* y la *Tumba de Antígona*, surgió al compás mismo de la finalización de *De la Aurora* (en junio de 1985), de forma que ya en el siguiente septiembre nace ese tan promisorio brote compilador como al fin malogrado, por las razones que ya señalamos al comienzo de esta Nota.

En cuanto a *Algunos lugares de la pintura*, como veremos que precisa Pedro Chacón, hay que tener en cuenta que la idea de realizar un libro sobre pintura se remonta a los años de 1950-1960, en este caso sobre pintura española; pero hay que volver a resaltar que esa idea se va a ir vinculando expresamente al componente auroral de este pensamiento, es decir, al giro de 1954 que va a ir haciendo crecer el tronco común, como ya vimos que es tan evidente en el artículo de ese mismo año «La aurora de la pintura en Juan Soriano», uno de los escritos que precisamente propulsarán el crecimiento de ese tronco común «auroral». Pero incluso puede afirmarse que, aun antes de ese artículo de 1954, sus escritos sobre pintura, desde en especial «Amor y muerte en los dibujos de Picasso» (1951), contemporáneo del primer proyecto de *El hombre y lo divino*, ya llevan consigo la semilla que propiciará el crecimiento de ese tronco común iniciado con el giro de 1954. Y así seguirá siendo con los ulteriores escritos sobre pintura a ese giro y hasta la aparición de la aurora misma tal como se desarrolla ya específica-

mente en *De la Aurora* a partir de sus borradores y escritos desde 1973-1974, entre los que ocupa de nuevo un lugar privilegiado «A Luis Fernández en su muerte» (1973). Y de hecho, es la propia Zambrano la que vincula este libro al tronco común al recoger uno de sus textos esenciales antes señalado, «Tal como un péndulo» (1971), y es ella misma la que entrelaza explícitamente esta gran rama pictórica al menos con las otras dos que son *Claros del bosque* y *De la Aurora* al recopilar en este libro dos textos esenciales del primero —«El vacío y la belleza» y «Método»— y otro claramente destinado a *De la Aurora*, «Antes de la ocultación. Los mares». Finalmente, en cuanto al sentido que adquiere *Algunos lugares de la pintura* en todo el contexto del pensamiento de Zambrano, es importante tener en cuenta que su mismo título es un eco del proyecto de libro «Algunos lugares de la poesía», brotado a su vez de la otra gran rama surgida del mismo tronco común que todos estos libros que ofrecemos en este vol. IV, e inmediatamente después (entre 1975-1976, como testimonia la correspondencia citada con Agustín Andreu) de haber ido clarificando el cometido y la perspectiva de cada uno de ellos, es decir, «Poesía e Historia» (1976-1978, vol. VIII); proyecto que dimana de las consideraciones sobre la palabra poética que se hacen en algunos de los textos que luego se recogerán en *Los bienaventurados*, como se pone de manifiesto en las notas finales del apartado 6. *Notas del Anejo* a ese libro. De «Poesía e Historia» brotará «Algunos lugares de la poesía», configurando esos textos de *Los bienaventurados* el eslabón entre la secuencia de libros crecida desde aquel tronco común con estos dos últimos proyectos de libro. Y así es como el título de ese último proyecto fue el claro incitador del propio título de *Algunos lugares de la pintura*, en la misma órbita final, pues, del árbol completo del pensamiento de Zambrano.

Así, pues, la singularidad que ha requerido la edición de cada uno de estos seis libros viene dada por todo este complejo conjunto de íntimas conexiones entre ellos y el propio modo en que cada uno de ellos ofrece una perspectiva singular de esas mismas redes temáticas; perspectiva que iremos siguiendo por el orden en que Zambrano fue dando a publicar estos seis libros, y que es el que hemos seguido en su edición en este vol. IV.

Índice del tomo I

Nota introductoria a este volumen	9
Editores.	49

CLAROS DEL BOSQUE

Presentación, por Mercedes Gómez Blesa	55
CLAROS DEL BOSQUE	71
I	77
I. 1. Claros del bosque	77
II. El despertar.	84
II. 1 La preexistencia del amor	84
II. 1. 1. El despertar	84
II. 1. 2. El nacimiento y el existir.	85
II. 1. 3. La inspiración.	87
II. 1. 4. El despertar de la palabra	88
II. 1. 5. La presencia de la verdad	89
II. 1. 6. El ser escondido-la fuente	90
II. 1. 7. El tiempo naciente	92
II. 1. 8. La salida-el alma	92
II. 1. 9. El abrirse de la inteligencia	94
II. 1. 10. El deslizarse de las imágenes	95
III. Pasos	97
III. 1. Método	97
III. 2. Las operaciones de la lógica	97
III. 2. 1. Los íferos	97
III. 2. 2. El delirio – El dios oscuro	99
III. 2. 3. El cumplimiento	100
III. 2. 4. La identificación	101
III. 2. 5. La sincronización	101
III. 2. 6. El transcurrir del Tiempo – La musicalidad.	102
IV. El vacío y el centro	104
IV. 1. La visión–La llama	104
IV. 2. El vacío y la belleza	105

IV. 3. El abismarse de la belleza	105
IV. 4. El centro– la angustia	106
IV. 5. El centro y el punto privilegiado	108
V.	
V.1 La metáfora del corazón	109
VI. Palabras.	123
VI. 1. Antes de que se profiriesen las palabras.	123
VI. 2. La palabra del bosque.	125
VI. 3. La palabra perdida	126
VI. 4. La palabra que se guarda	127
VI. 5. Lo escrito	128
VI. 6. El anuncio	129
VI. 7. El concierto	131
VI. 8. Sólo la palabra	133
VII. Signos.	137
VII. 1. Signos, semillas	137
VII. 2. Los signos naturales	138
VII. 3. La adoración de la Luna – La cicuta	139
VII. 4. La Medusa	141
VII. 5. Los ojos de la noche	144
VII. 6. La unidad y la imagen	145
VII. 7. El punto	145
VII. 8. La meta.	148
VII. 9. El punto oscuro y la cruz.	149
VIII. La entrega indescifrable	150
VIII. 1. La entrega indescifrable	150
VIII. 1. 1. La aceptación – El velo	150
VIII. 1. 2. La mirada remota	151
VIII. 1. 3. El sol que sigue	153
IX	154
IX. 1. Los Cielos	154
Apéndice. El espejo de Atenea	159

DE LA AURORA

Presentación, por Jesús Moreno Sanz	173
DE LA AURORA	199
Primera parte	203
I. Antes de comenzar	205
II. Algunos imposibles Prolegómenos: Ayes	214

III. El rumor	222
IV. La aparición del confín	225
V. Guía aurora	228
Segunda parte	235
I. La mirada	237
II. Desde el ocaso	238
III. De la noche	239
IV. Cuando el día comienza como una llama	241
V. El alba cuajada, derramada	243
VI. Lo celeste	245
VII. Antes de la ocultación	247
VIII. La raya de la aurora	251
IX. El límite impenetrable	256
X. La balanza de la aurora	258
XI. El vacío. Las sombras	259
XII. La germinación silenciosa de la aurora	261
XIII. La palabra perdida	262
XIV. El rocío	264
Tercera parte	267
I. Una progresión: Fuego – Palabra – Llama	269
II. La palabra y los dioses: la germinación de la aurora	274
III. La palabra indecible. La palabra que se pierde	282
IV. De los números y los elementos	283
V. La mirada y el decir	286
VI. El balbuceo	288
VII. El lenguaje y la palabra	292
VIII. La raya de la escritura	295
IX. Lenguajes no humanos	298
X. La aurora de la palabra (<i>Tres fragmentos</i>)	303
XI. La llama	311
Cuarta parte. Finalmente, la aurora	323
Inéditos previos a «La geografía de la aurora»	325
I. La geografía de la aurora	326
II. El gallo de la aurora	332
III. El reino del sol	334
IV. La ocultación: el nombrar	337
V. El reino de la aurora	339
VI. Los seres de la aurora	342
VII. La pura encendida aurora	346
Apéndices. Esquemas y borradores previos	349

SENDEROS

Presentación, por Sebastián Fenoy Gutiérrez y Jesús Moreno Sanz	375
SENDEROS	383
Prólogo	385
La experiencia de la historia (Después de entonces)	387
LOS INTELECTUALES EN EL DRAMA DE ESPAÑA	399
Primera Parte	401
La inteligencia y la revolución	401
La inteligencia y el fascismo	402
El fascismo y el intelectual en España	410
Segunda Parte	415
<i>Hora de España</i>	415
Un testimonio para <i>Esprit</i>	418
<i>La Guerra</i> de Antonio Machado	424
ENSAYOS Y NOTAS	433
La reforma del entendimiento	435
El español y su tradición	441
La reforma del entendimiento español	445
Un camino español: Séneca o la resignación.	458
Machado y Unamuno precursores de Heidegger	467
Misericordia	469
Pablo Neruda o el amor a la materia	489
Poesía y revolución. (<i>El hombre y el trabajo</i> , de Arturo Serrano Plaja)	496
Españoles fuera de España	507
Dos conferencias en la Casa de la Cultura	511
<i>Madrid</i> . Cuadernos de la casa de la cultura	513
Las ediciones del ejército del Este	516
San Juan de la Cruz. De la <i>noche obscura</i> a la más clara mística	517
LA TUMBA DE ANTÍGONA	529
Prólogo	531
Antígona	546
La noche	548
Sueño de la hermana	550
Edipo	553
Ana, la nodriza	556
La sombra de la madre	559
La harpía.	562

Los hermanos	566
Llega Hemón.	573
Creón	575
Antígona	577
Los desconocidos	581

ANEJOS

Anejo a <i>Claros del bosque</i>	585
1. Descripción del libro	585
2. Ediciones	590
3. Genealogía.	592
4. Relaciones temáticas	615
5. Criterios de la edición	642
6. Notas.	642
Anejo a <i>De la Aurora</i>	689
1. Descripción del libro	689
2. Ediciones	702
3. Genealogía.	708
4. Relaciones temáticas	760
5. Criterios de la edición	815
6. Notas.	818
Anejo a <i>Senderos</i>	881
1. Descripción y edición del libro	881
2. Notas.	884
Índice onomástico	895
Índice de topónimos	907